

Oración, actividad cultural y actividad apostólica.

"¿Qué decir de quienes distinguen la actividad de la Iglesia en cultural y apostólica, separando una de otra, prefiriendo la segunda con menoscabo de la primera? ¿Y qué decir de quienes creen artificiosa, enojosa e inútil la vida interior, y prácticamente indican que es tiempo perdido y vano el esfuerzo consagrado al silencio exterior para brindar al diálogo interior su voz íntima? ¿Podrá alguna vez el cristianismo documentarse a sí mismo ante el mundo necesitado de verdad vital, si no se presenta como arte de explorar la profundidad del espíritu, de conversar con Dios y de adiestrar a sus seguidores para la oración? ¿Habrá alguna vez un cristianismo, privado de una profunda, sufrida y amada vida de oración, la inspiración profética, que le es necesario para imponer entre las miles de voces que se oyen en el mundo la suya que grita, que canta, que apasiona y que salva? ¿Podrá tener los carismas indispensables del Espíritu Santo una actividad que pretendiese testimoniar a Cristo e infundir en la humanidad el fermento de la novedad regeneradora que no encontrase en la humildad y en la sublimidad de la oración el secreto de su certeza y de su fuerza?"

"Os decimos estas cosas, queridos hijos, para que esté siempre en vosotros presente el concepto de la necesidad, de la prioridad de la oración, y para que sepáis corresponder a la solemne invitación del Concilio Ecueménico, que a todos invita a retornar a las aguas puras y vitales de la oración de la Iglesia; ya sabéis el esfuerzo que está realizando para devolver al pueblo de Dios el sentido y la capacidad de orar con ella, y con ella celebrar y vivir sus misterios de gracia y de presencia divina."

Alocución del Papa en la Audiencia General (20 de julio de 1966; texto francés e italiano en *L'Osservatore Romano* del 21; de *Ecclesia*, sábado 6 de agosto. Madrid, 1966. Año XXVI. Semanario número 1.303).

Cultura católica.

"Nos gusta que busquéis en el campo de vuestra cultura católica y de vuestra vida cristiana el objeto de vuestro estudio. Con demasiada frecuencia el que quiere adquirir cultura somete a examen temas, estudios, experiencias, ideas ajenas; algunos no se creen suficientemente cultos y avezados si no siguen la escuela de maestros más o menos extraños a la cultura de nuestra casa; la novedad, la originalidad, la fórmula dinámica y resolutive de los problemas es preciso tomarla prestada de casa ajena; en la propia casa todo parece estático, pobre, acabado. De investigadores se convierten en discípulos, luego en seguidores y más tarde en repetidores de teorías ajenas, haciendo un gran esfuerzo por representarlas como sanas y asimilables. Vosotros, no. No decimos, desde luego, que es preciso circunscribir el interés cultural al catecismo doméstico y cerrar las ventanas a las ilimitadas y con frecuencia instructivas teorías de quienes están fuera de nuestra casa, mejor —siguiendo otro aspecto— no hay nada extraño, ninguna doctrina nos deja indiferentes: «El hombre espiritual juega de todas las cosas» (1 Cor., 2, 15), «Todas las cosas son vuestras» (1 Cor., 3, 22). Pero ahora nos referimos a que vosotras dais prueba de inteligencia al buscar en la esfera de los problemas y de las doctrinas de la vida católica los temas que os interesan; investigáis el patrimonio de nuestra casa, que tan magistralmente ha ilustrado el Concilio, riquezas vivas e inmensas de pensamiento, de estudio y de vida".

Discurso del Papa al XXVIII Congreso Nacional de los Graduados de Acción Católica Italiana (4 de enero de 1966, texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 6); texto castellano *Ecclesia*, núm. 1.275.